

*Una visión provincial de la guerra de
1898 :
opiniones y comentarios
en la prensa de Rennes*

La guerra cubano-hispano-americana – de tan importantes consecuencias para el equilibrio político mundial – que fue el principio de una nueva época para la historia de España, de Cuba, Puerto Rico y Filipinas, aparece en el área hispanohablante como el hecho más relevante de finales del siglo XIX. Como abundan los estudios y comentarios, sobre todo en los países que se enfrentaron durante estos terribles acontecimientos, y por no ser redundante, trataré de enfocar el problema de un modo diferente que quizás pueda parecer extraño y anecdótico. Decidí, por consiguiente, analizar de qué modo se habló de la guerra en un país neutral, que no estaba directamente involucrado en el conflicto, a través de los comentarios de la prensa de una capital de provincia, de una de esas ciudades de mediana importancia, de un lugar de la *France profonde* que sólo recibía indirectamente las noticias del teatro de las operaciones. Ésta será pues mi preocupación : observar cómo fue percibido el conflicto antillano y filipino en la capital bretona, que se sitúa a 350 km al oeste de París, o sea, muy lejos del hervidero parisino. Por eso interesa saber qué noticias llegaron hasta el público bretón y cuáles pudieron ser las reacciones de éste. El estudio de las opiniones y comentarios expresados en la prensa de Rennes puede ayudarnos no sólo a apreciar la importancia que pudo cobrar esta guerra para gentes que no tenían al parecer que defender ningún interés propio, sino también a juzgar debidamente cuál fue el impacto verdadero del conflicto en los países europeos.

La guerra hispanoamericana fue, sin duda, uno de los temas más tratados en la prensa de Rennes durante el año de 1898, particularmente desde febrero a agosto. A menudo aparecían noticias del conflicto en primera plana, y en los momentos más críticos la información ocupaba varias columnas, lo que puede verse como un evidente esfuerzo informativo si se considera que los periódicos de entonces sólo constaban de cuatro páginas. Naturalmente, los diarios traen muchísima más información que los semanarios cuyas preocupaciones son esencialmente agrícolas, comerciales y, ante todo, electorales. Pero todos insertan en sus columnas de política internacional abundantes textos de despachos que permiten seguir paso a paso la evolución del conflicto.

La prensa de Rennes tenía entonces cierta importancia, relativamente más que la que se publica hoy en día. Como ciudad principal de la región, ésta disponía de 3 diarios que son los siguientes :

- *L'Avenir de Rennes*, que aparece cada día, excepto los domingos. Es de opinión «oportunist» y defiende a veces puntos de vista izquierdistas, pero expresa generalmente sus ideas con un marcado deseo de objetividad.

- *Le Journal de Rennes*, con cinco ediciones semanales, los lunes, martes, miércoles, jueves y viernes. Es el defensor de las opiniones monárquicas y derechistas, oponiéndose violentamente a radicales, masones y judíos. Ataca a los defensores de Dreyfus y presta un apoyo indefectible a la iglesia católica.

- *Le Petit Rennais*, «Diario Republicano, Radical Progresista», cuyas opiniones andan por caminos muy diferentes del anterior. Este diario, que tiene una edición dominical y que no sale los sábados – así expresa claramente su carácter – defiende al diputado radical Le Hérissé y al alcalde de Rennes, A. Lajat, ambos notables representantes del radicalismo bretón.

Para completar el panorama de la prensa, añadiré que 6 semanarios que dan información política aparecen en Rennes los sábados o domingos – y dejo aquí de lado otras publicaciones de escaso interés para el tema –. Éstos son :

- *Les Nouvelles Rennaises*, de tendencia oportunista, que sólo da noticias de interés local, y sobre todo electorales.

- *L'Écho de l'Ouest*, antirrepublicano y católico.

- *Le Courrier de Rennes*, «Periódico político, agrícola, comercial y de anuncios» que tiene alguna relación con el diario *Le Journal de Rennes*, y difunde las noticias también para toda la provincia bajo el título *L'Électeur d'Ille-et-Vilaine – Petit Courrier de Rennes*.

1

Hay que señalar que en un momento hubo hasta 4 diarios. Existió durante unos días *Le Coq Hardi* cuyas preocupaciones fueron esencialmente electorales (1898 fue un año de elecciones legislativas). Pero dejo de lado este título que sólo se publicó de modo efímero.

- *Le Bonhomme Breton*, que reproduce exactamente las opiniones del diario *Le Petit Rennais*.

- *La Dépêche Bretonne (Courrier d'Ille-et-Vilaine)* que depende de los redactores del diario *L'Avenir de Rennes* y se vende en toda la provincia.

- *L'Avenir Hebdomadaire*, edición semanal que completa el *Avenir de Rennes*, para la capital bretona.

Es decir que en 1898 Rennes dispone de tres diarios y seis semanarios con información política, que, más o menos, representan tres corrientes de opinión.

Cabe también precisar que la prensa parisina llega a Bretaña por la tarde. Así, en los diarios de Rennes, que salen a la calle hacia las diez de la mañana, aparecen noticias transmitidas telegráficamente a eso de las ocho. Los habitantes de Rennes no carecían pues de información. Los que vivían en el campo leían esencialmente, es de suponer, el resumen semanal que proponían las redacciones, o quizás los diarios de otras ciudades de la provincia, puesto que en cinco de ellas también salían publicaciones locales a diario.

Claro que los crímenes, accidentes, disputas electorales, asuntos urbanos y noticias de interés inmediato, junto con los anuncios comerciales y el inevitable folletín novelesco llenaban la mayor parte de las cuatro páginas, pero la política nacional – bastante agitada con las elecciones y el caso Dreyfus – e internacional disponían de espacios también importantes. Artículos de fondo – a menudo firmados – destacan el punto de vista de la redacción. *Le Journal de Rennes* también publica, en primera plana, una *Carta Política* – que lleva fecha del día anterior – escrita en París por un tal Valère, un periodista que muestra innegables dotes de polemista y panfletario. Éste viene a ser el único elemento alógeno de una prensa que suele reproducir, para los asuntos exteriores, los textos de los despachos de las agencias con unas frases introductorias y muy pocos comentarios. Así, una misma noticia, expresada del mismo modo, muchas veces con palabras idénticas, puede aparecer en los tres diarios que, evidentemente, disponen de la misma fuente informativa.

Pudiera tener cierto interés el estudio de la selección de las noticias, pero es imposible juzgar su alcance y sus límites si no se dispone de un punto de referencia. Las diferentes opiniones, con las divergencias que expresan, se traslucen esencialmente en los artículos de fondo que constituyen pues el objeto principal de este análisis.

En una presentación cuantitativa que propuse anteriormente de los 146 espacios dedicados por el *Journal de Rennes* al conflicto hispanoamericano durante el

2

La muerte de Bismarck, la de Gladstone y, en otoño, el conflicto colonial africano originado por el encuentro sudanés de Fachoda, fueron temas de gran interés.

año de 1898, destacué la gran importancia de los meses de abril (30 espacios), mayo (34) y agosto (28), que corresponden a los períodos del desencadenamiento del conflicto y de la capitulación de las tropas españolas de Cuba. Octubre (1 espacio) y noviembre (ninguno) demuestran la falta de interés por las negociaciones de paz ; diciembre, mes en que se firmó el tratado de París, sólo produjo 8 espacios . Este perfil de la información también puede aplicarse a los demás diarios, que recogen las abundantes noticias del momento de los preparativos y de las operaciones belicasas y dejan de informar regularmente a sus lectores tras la conclusión veraniega de los combates. Pero durante el enfrentamiento «activo», centenares de líneas se imprimieron, reproduciendo partes procedentes de Cuba, Manila, Hong Kong, Nueva York, Washington, Key West, Madrid, y diversas capitales de países europeos, proporcionando, como expliqué, información «en bruto» tributaria de las agencias de noticias.

Felizmente disponemos de unos cuantos artículos de fondo y de artículos complementarios sobre temas relacionados con el asunto. Para los tres diarios, 49 artículos fueron escritos a lo largo del año. El que propone más comentarios es el *Journal de Rennes*, con 35 artículos ; en el *Avenir de Rennes* y el *Petit Rennais* aparecen 7 artículos en cada uno. En cuanto a los semanarios, se destacan el *Courrier de Rennes* (11 artículos), el *Avenir Hebdomadaire* (9 artículos) y el *Écho de l'Ouest* (4 artículos). En resumen, disponemos de un total de 80 artículos políticos : 49 en los diarios y 31 en los semanarios. No deja de sorprender esta abundancia relativa de comentarios que acompaña a la transcripción diaria de numerosas informaciones difundidas por las agencias de noticias.

Antes de la «catástrofe» del *Maine*, sólo apareció un artículo – el 11 de enero, en el *Avenir de Rennes* – que comparaba al terrible general Valeriano Weyler con el famoso general francés Boulanger, calificado de «importación procedente de España». La explosión del *Maine* en el puerto de La Habana fue ampliamente expuesta, aunque sin extensos comentarios. La importancia que se dio – sobre todo en el *Journal de Rennes* – a las explicaciones que venían de fuentes españolas y la elección de la palabra *catástrofe* que aparece de modo recurrente en todas las publicaciones, apoyan tácitamente a las tesis hispanas.

Durante la segunda etapa, que corresponde a la subida de la tensión y a los preparativos de la guerra, tanto en España como en EE UU, empiezan a manifestarse

divergencias de opiniones. El *Avenir de Rennes* considera los hechos con cierta moderación, escribiendo, por ejemplo, el 20 de marzo :

Hay que desear que el viento belicoso que sopla procedente de América, termine por calmarse. En Madrid, dan razonables muestras de querer evitar cualquier complicación y los preparativos se limitan al envío a Cuba de una escuadra de torpederos.

Por su parte, el *Journal de Rennes* se opone francamente a los intentos americanos :

La fatalidad parece haber metido baza, esto lo demuestra la catástrofe del Maine. Pero, en el fondo, se trata sólo de que España posee en el golfo de México una isla, residuo de su inmenso imperio de las Indias Occidentales ; y esta isla es Cuba, la perla de las Antillas, que se sitúa a unos cuantos días de viaje del promontorio floridiano : esto basta para que los americanos consideren que les vendría bien como jardín de recreo.

El *Courrier de Rennes*, recalca, el sábado 9 de abril :

No cabe duda de que España está totalmente en su derecho. EE UU no tiene ningún derecho sobre la isla de Cuba, que es de los españoles desde hace cuatro siglos. A los americanos sólo les corresponde el derecho del más fuerte.

También aparecen violentas acusaciones en la *Dépêche Bretonne* del sábado 9 de abril :

EE UU actúa con una brutalidad, un desparpajo y un «americanismo» que le acarrearán el desprecio de las naciones civilizadas. España, por el contrario, aparece digna, sosegada y valerosa, como todo pueblo seguro de sus derechos ; la energía y el valor de los españoles, el orgullo que saben mantener a pesar de las mezquinas provocaciones del gobierno del Sr. Mac Kinley, contrastan felizmente con los procedimientos conminatorios y liosos de los americanos. Evidentemente para éstos el asunto del Maine es un mero pretexto. Nadie puede equivocarse.

Cuando estalla la guerra, la prensa derechista apoya abiertamente a España, pero no deja de expresar ciertos temores. En la *Carta Política* de Valère, publicada en el *Journal de Rennes* el viernes 22 de abril, aparecen amargos comentarios :

Jean-Pierre Sánchez

¡ Pobre España ! Todos vaticinan la catástrofe que le espera. Pero ¿ por qué se nos prohibiría predecirle otro destino ? Pues, ¿ por qué España no podría lograr hoy aquellas maravillas de hace tres siglos ?

Y el diario, que combate moralmente al lado de España, critica la moderación o la apatía del gobierno español :

Generalmente se considera que España hubiese tenido que tomar la ofensiva hoy mismo, sin esperar que se cumpla el plazo fijado por el ultimátum del presidente Mac Kinley. Al vacilar, como lo está haciendo, corre el riesgo de dejar la ventaja a EE UU. En los círculos militares de París se considera que nuestros vecinos tendrían que ir a bombardear cuanto antes varios puertos para paralizar a los americanos.

Pero también expresa Valère su confianza en el buen humor que puede salvar a los españoles, y añade :

Los adversarios de España son charlatanes, jactanciosos histriones hinchados por sus riquezas. Los españoles son, por su parte, héroes exentos de farfantonada y caballeros sencillísimos. Siempre la victoria fue privilegio de la gente honrada. Apuesto de buena gana por España.

Más moderados son los comentarios del diario radical *Le Petit Rennais*. En el editorial firmado por E. Cravoisier, el miércoles 27 de abril, escribe el jefe de la redacción :

La guerra hispanoamericana ha sido declarada. Se disparan los primeros cañonazos. Mañana empezarán las matanzas. (...) Sería exponer un juicio temerario el declarar ahora de qué modo ha de terminar la contienda, pero, desgraciadamente, puede uno temer que una vez más la importancia del número de los unos venza a la valentía de los otros y que la fuerza de los americanos supere al derecho de los españoles.

Y Cravoisier, comentando ciertos rumores insistentes, termina poniéndose del lado de España, refiriéndose de paso a la historia de Bretaña :

Ahora España está equipando buques corsarios. Ojalá puedan estos marinos seguir el ejemplo de aquéllos que ilustraron nuestras valerosas ciudades bretonas. Si aparecen allí unos Duguay-Trouin, Surcouf y Porcon de la Barbinais, de nuevo serán vencidos los anglosajones.

De este modo los bretones pueden considerar como un deber el apoyo a España. Dos días después, el viernes 29 de abril, el mismo diario da otra vez en el clavo :

Quizás sean los corsarios españoles los que, con su arrojo y sus éxitos, logren hacer volver a los yanquis, que están muy preocupados por el porvenir de su flota, a los sentimientos pacíficos que la vía diplomática no consiguió sugerirles.

El belicoso Valère, en su *Carta Política* del *Journal de Rennes*, sigue los acontecimientos y propone opciones tácticas que le parecen adecuadas a los problemas que se plantean. Escribe el martes 3 de mayo :

Hacia el 10 de mayo, o quizás antes, la flota que salió el viernes de Cabo Verde se encontrará seguramente frente a las costas de Florida, y entonces veremos qué hará. ¿ Elegirá bombardear a Nueva York o a Nueva Orleans ?

Y tras exponer que a los franceses les sería poco grato el bombardeo de la capital de su antigua colonia, termina diciendo :

Los franceses tendrían pues una notable preferencia por el bombardeo de Nueva York, de la «Costa imperial». ¡ Nada de hipocresía ! ¡ Estaríamos encantados que se les diera una buena lección a esos Tartarines del Nuevo Mundo !

Frente a los fracasos de las tropas españolas, expresan los periodistas cierto desengaño, pero dan tales explicaciones que las desgracias se transforman en victorias morales :

Los últimos telegramas procedentes de Madrid reconocen lealmente la derrota – precisa el martes 3 de mayo el *Journal de Rennes* tras el fallido intento de la flota de Montojo en Filipinas –. La superioridad numérica de los americanos determinó la victoria. El almirante no quiso que los enemigos se apoderasen de sus buques y hundió tres cruceros : esta decisión honra al almirante español.

Al día siguiente, Valère se expresa con rabia en el diario monárquico :

El desastre de Manila ha provocado la consternación en todas las almas caballerescas ; es el triunfo de la barbarie y de la violencia ; es la victoria de los filibusteros y de los bandidos. ¡ Ay qué poco brilla España ahora ! La inexplicable inercia de la marina española, al principio de las operaciones de guerra, comprometió toda la campaña. Nuestros vecinos de allende el Pirineo, en vez de

Jean-Pierre Sánchez

abalanzarse sobre el enemigo, le dejaron tiempo suficiente para organizar y armar una flota. Este error es irreparable.

El semanario *L'Écho de l'Ouest* intenta dar ciertas esperanzas frente a las terribles noticias que llegan de Filipinas. En su edición del domingo 8 de mayo comenta :

A pesar de su valentía, los españoles sufrieron un grave fracaso. (...) Estas tristes noticias tendrán dolorosas repercusiones en Francia. España ya tuvo que soportar suficientes desgracias y este último desastre bien hubiera tenido que serle perdonado. Pero por crítica que sea la situación, no se la debe juzgar como desesperada. El fracaso es evidente pero conviene esperar las precisiones oficiales, considerando de momento con precaución las informaciones que transmiten las agencias extranjeras.

Varios periódicos expresan un amargo desengaño, como el *Courrier de Rennes* del sábado 14 de mayo, que escribe :

En realidad la irresolución que manifiestan los españoles desanima a sus amigos.

Los partidarios incondicionales de España, como el *Journal de Rennes*, intentan explicar las vacilaciones de la marina ibérica :

Ninguna noticia de la guerra – escribe el martes 17 de mayo –. El almirante Cervera que está al mando de la flota española, parece querer agotar tácticamente a las fuerzas de la flota americana, antes de combatirla. Como los barcos españoles andan mejor que los navíos yanquis, esta maniobra puede durar todavía unos cuantos días.

Pero surgen unas dudas. El miércoles 18 de mayo, explica el mismo diario :

La tardanza de España origina comentarios en todos los medios en que interesan los asuntos de política exterior. Se cree que España estará negociando un acuerdo con ciertas potencias.

La prensa que apoya a España vacila pues entre la compasión, la ira y la rabia, intentando excusar los errores garrafales que cometieron los responsables políticos y militares. Hay que subrayar sin embargo que ningún título expresa su satisfacción por las victorias americanas. La moderación de la prensa radical de Rennes no justifica en absoluto el violento comentario del fanático Valère que, en el *Journal de Rennes* del

martes 3 de mayo, refiriéndose, es de suponer, a lo que publican los diarios de la capital francesa escribe :

Como era de esperar, los periódicos partidarios de Dreyfus reservan su simpatía para los americanos.

Y explica tras la victoria de Dewey en Manila :

Así como lo hicieron en otros tiempos los partidarios de la Comuna de París, los americanos incendiaron las ciudades de Manila y Cavite con bombas de petróleo. ¿ Por qué tales atentados no provocarían el entusiasmo de todas las sectas masónicas ? Las publicaciones de izquierdas apenas si disimulan su alegría. Está desapareciendo una colonia católica. Buena ganancia para la causa radical.

El *Journal de Rennes* se expresa a veces con cierta impaciencia :

Pero por amor de España, ¡ que Cervera no eche raíces en el puerto de Santiago !

exclama Valère el lunes 23 de mayo al enterarse de la incomprensible decisión del almirante hispano que prefirió refugiarse en la bahía de Santiago de Cuba.

Otros expresan su decepción por la lentitud de los acontecimientos :

Las informaciones procedentes del teatro de la guerra no señalan ningún hecho de importancia – explica *el Avenir Hebdomadaire* el domingo 22 de mayo –. Ningún asunto importante esta semana – escribe el *Courrier de Rennes* del 28 de mayo – La flota española logró llegar a Cuba pero sigue con su inexplicable inacción. Excepto estos incidentes [se trata del bombardeo de Santiago y de la herida del mariscal Blanco], la guerra hispanoamericana es de poco interés – asegura el *Écho de l'Ouest* del 26 de junio.

Y es cierto que, salvo el *Journal de Rennes* que toma muy a pecho el conflicto, los demás diarios y semanarios empiezan a cansarse al cabo de unas semanas.

La capitulación de las fuerzas españolas de Cuba y el consiguiente final de la «guerra de los cien días», son ocasión para algunos comentarios sobre España que lo perdió todo, o casi :

Nuestra desgraciada vecina – escribe *Le Petit Rennais* del miércoles 6 de julio – en esta lucha desigual, perderá su poder, su dinero, su flota, su ejército, sus colonias, en una palabra, todo, salvo el honor.

Y el diario radical añade :

Jean-Pierre Sánchez

Hemos llegado, efectivamente, hasta tal punto de civilización que ahora impera el cañón sobre la razón y los dólares dominan sobre la justicia. En este fin del siglo XIX, las bárbaras palabras de Bismarck : «¡ La Fuerza supera al Derecho !» se están imponiendo como la suprema sanción, sin posible apelación, en los conflictos internacionales.

En la edición del viernes 8 de julio del *Journal de Rennes*, el redactor Barthélémy Pocquet hace un triste balance de la situación :

Este sentimiento caballeresco del honor, que siempre tuvo tanto imperio en los españoles, es verdaderamente el único que los animó. Aparecía con evidencia, desde el principio, que todas las ventajas estaban del lado de los americanos y que los españoles sólo luchaban por el honor.

En el *Avenir de Rennes* del jueves 4 de agosto, E. Favre escribe :

Esta desgraciada España «clericalizada» hasta la médula, está dando las últimas boqueadas. No puede uno guardarse de tristes reflexiones al ver a esta nación otrora tan noble, tan valiente, tan orgullosa, agonizar tan miserablemente pero sí tras haber recordado con un último destello lo que fue en otros tiempos.

El radical *Petit Rennais* del martes 16 de agosto intenta juzgar el conflicto con cierta objetividad, apoyando el intento de mediación del gobierno francés. Paul Bourély se expresa allí de este modo :

No cabe duda de que nuestra nación, siempre caballeresca, pareció apasionarse por España, su hermana latina, que luchaba contra un adversario cuyos recursos y fuerzas militares superiores habían de destruirla fatalmente ; no cabe duda de que la opinión de nuestro país pareció de vez en cuando olvidarse de lo que sucedía en Cuba y Filipinas, de las atrocidades cometidas por Weyler, de la odiosa opresión que tenía que sufrir el pueblo cubano ; pero si la valentía y el valor de los españoles, si los gloriosos recuerdos que van unidos al nombre castellano, si las afinidades de raza e idioma han originado en Francia ardientes simpatías por España ; si el gobierno anterior dejó que se produjera una tensión en nuestras relaciones con América, no se puede negar que el gobierno actual se porta verdaderamente como lo piden nuestras tradiciones nacionales y que el terreno al cual nuestra diplomacia encaminó las negociaciones es, a la vez, el del respeto a la independencia de los pueblos y al derecho de las naciones.

Aunque no aparezca en la prensa de Rennes ninguna opinión expresada directamente por los lectores, ciertos indicios permiten creer que el conflicto tuvo un impacto profundo en el público bretón. El *Journal de Rennes* señala, en su edición del viernes 6 de mayo que llegaron a la redacción varias cartas de lectores, que pedían que se organizara una suscripción a favor de los españoles. Pero también se nota el interés popular por el conflicto en los anuncios publicitarios que no vacilan en utilizar – desde luego con muy mal gusto – las noticias de la guerra para fines comerciales. El semanario *Avenir Hebdomadaire* difunde así, el domingo 29 de mayo, un increíble anuncio del aperitivo «Mitraille-Quinquina» :

A Cuba.
Le Gouvernement Espagnol
Vient d'envoyer à Cuba,
Afin d'empêcher le vol
Et qu'en d'autres mains il tomba [sic]
Non un chargement de mitraille
Mais bien du Mitraille-Quinquina ;
Aux Espagnols dans la bataille ⁴
Il donnera ce qu'à tous il donna .

El domingo 19 de junio, la misma publicación ensalza las virtudes del jabón del Congo, que produce el perfumista parisino Vaissier :

Bravo Cervera !
L'escadre a jeté l'ancre au port de Santiago,
Et va, braves Cubains, tous vous ravitailler
De vivres, mais surtout de savons du Congo.
Bravo, les Espagnols ! et vivat pour Vaissier !

4

*En Cuba.
El gobierno español
Acaba de mandar a Cuba,
Para impedir el robo
Y que se apoderen los demás de ella,
No un cargamento de metralla
Sino Quina Metralla
Y a los españoles, en la batalla
Les dará lo que a todos nos dio.*

Jean-Pierre Sánchez

[E. Benoit, au parfumeur parisien.]

No cabe la menor duda de que para la opinión pública bretona, la guerra hispanoamericana venía a ser un verdadero espectáculo representado en un lejano teatro de las operaciones guerreras.

Pero también empezaron a asomar consecuencias menos lúdicas, que determinaban comentarios no exentos de preocupación. El conflicto desorganizó el comercio internacional y provocó una fuerte alza de los precios del trigo y, por consiguiente, del pan. El *Avenir de Rennes* publica sobre este asunto un artículo indignado, el martes 17 de mayo.

Que la guerra origine en España complicaciones internas no puede sorprendernos, aunque quisiéramos deplorarlo, pero es cierto que no hubiesen tenido tal carácter de gravedad si no se hubiese constituido en América un sindicato que se dedica desvergonzadamente a la especulación con los trigos...

Y señala el diario que esta situación provocó sangrientos motines en Italia. De ahí la vehemente protesta de toda Europa contra los tejemanejes de los especuladores americanos.

El conflicto afecta pues a los franceses – y a los europeos en general – y tiene serias consecuencias sobre su vida cotidiana y desorganiza su comercio y su economía. Y esto lo explica el *Avenir de Rennes* a sus lectores el lunes 4 de julio, en un artículo titulado «La guerra – Lo que nos cuesta». Dicho artículo expone lo siguiente :

Muchos lectores, que deploran la prolongación de la guerra hispanoamericana, no imaginan, quizás, el daño que causó esta guerra al comercio europeo, ni el que todavía puede causarle. (...) Sea lo que sea, directa o indirectamente, nuestro comercio con América sufre una merma importante, y esta merma tiene como único origen la guerra. ¿ No será ésta una nueva razón – además de las que estriban en los sentimientos de antigua y sincera amistad que nos infunden los dos países que están luchando – para desear que se termine una guerra que, sin proporcionar apreciable ganancia a ninguno, habrá costado a los contrincantes una sangre

5

*¡ Bravo Cervera !
La flota se ancló en el puerto de Santiago,
Para, buenos cubanos, abasteceros todos
De víveres y sobre todo de jabones del Congo.
¡ Bravo para los españoles, y viva Vaissier !*

218

preciosa, y a toda Europa numerosos millones arrebatados a su comercio y a su industria ?

Toda la prensa no reacciona pues con la pasión quijotesca del monárquico *Journal de Rennes*. Algunos redactores muestran preocupaciones más prosaicas.

Naturalmente cada publicación tiene su propio modo de considerar los hechos, a través del prisma de las opiniones sociopolíticas, filosóficas o religiosas que suele defender, pero por eso no dejan de aparecer comentarios que constituyen un fondo común a todos los franceses. El recuerdo de la pérdida – en 1870 – de las provincias de Alsacia y Lorena, por ejemplo, sirve de freno a los comentaristas. Así escribe Barthélémy Pocquet, en un editorial del *Journal de Rennes* del viernes 8 de julio :

No estaríamos acertados, en Francia, dando a España consejos de pacifismo, ya que resistimos antaño hasta los últimos límites y sufrimos el rigor de la invasión. (...) ¡ Ay ! Bien podemos comprender el sentimiento que impulsa a los españoles y los anima a seguir combatiendo ! Las agresiones sin derecho suelen provocar luchas desesperadas.

Pero también el conflicto perturbó la división política tradicional, ya modificada además por el famoso caso Dreyfus. Como asegura el *Journal de Rennes* del viernes 6 de mayo, apoyándose en comentarios publicados por el parisino *Le Figaro* :

Todo lo que obedece al instinto conservador se pone del lado español. Todo lo que sigue al instinto revolucionario apoya a EE UU. Es impresionante.

Otros temas de importancia aparecen en los comentarios. Uno de los más evidentes es el tema religioso. Para los lectores bretones católicos, la contienda hispanoamericana cobra un aspecto de verdadera cruzada. España, que siempre defendió al catolicismo – lo recalca la prensa derechista – viene a ser el baluarte del mundo católico alevosamente atacado por los representantes del protestantismo. Como lo señala un artículo del *Journal de Rennes*, con fecha del miércoles 4 de mayo :

A pesar de su abatimiento moral y de su degradación política, los pueblos católicos permanecen al frente de la civilización. El catolicismo los hizo grandes, y el catolicismo podría hacerles recuperar el imperio.

Sin embargo, la contienda no se reduce a meras cuestiones religiosas. Inmediatamente surge el concepto de «raza latina» que tiene que defenderse de los ataques de los anglosajones. Esta idea, claro está, viene expresada esencialmente en

Jean-Pierre Sánchez

la prensa de derechas, representada ante todo por el *Journal de Rennes*, que escribe, por ejemplo, el martes 3 de mayo :

En el duelo que han emprendido la raza latina y la raza anglosajona, parece que España no ganó la primera batalla.

Evidentemente, el fracaso de España se debe, según este diario, a la mala gestión de los políticos. Esto lo asegura Valère en su *Carta Política* publicada el martes 5 de julio :

Pongo aquí el dedo – ¡ desgraciadamente ! – en la llaga de las razas latinas. Franceses, españoles, italianos, todos somos gobernados por unos jefes corrompidos o incapaces y faltos de dignidad. Si los españoles sufren la humillación de ver a los cubanos, sus hermanos por los lazos de la sangre y de la religión, unir sus esfuerzos con los de los filibusteros yanquis, es que oprimieron vergonzosamente a la «perla de las Antillas».

El *Avenir Hebdomadaire* no se dedica a comentarios de este tipo, subrayando al contrario la ausencia de diferencias y los méritos compartidos por todos los soldados en el campo de batalla. Declara, en su edición del domingo 10 de julio :

En esta lucha terrible, en que hay tanta diferencia de recursos entre las dos partes, ambas confirmaron por lo menos del mismo modo admirable su valentía, sus dotes militares y su patriotismo.

La prensa radical nunca se dedica a calificar injuriosamente a los americanos. En esto difiere notablemente su comportamiento del de las publicaciones derechistas que desprecian a los yanquis. Éstas usan un léxico violento, injurioso, tachando a los norteamericanos de piratas y filibusteros, de bárbaros y trapaceros o de «tocineros de Chicago o Washington» adoradores del dios Dólar.

El lector bretón se entera, a través de su prensa, de que EE UU, con sus deseos expansionistas, representa una amenaza para el poder colonial francés. Los periodistas suelen subrayar que la presencia permanente de los yanquis en Filipinas sería muy peligrosa para las colonias de Indochina. Y su establecimiento en Cuba y Puerto Rico podría tener graves consecuencias para las Antillas francesas. El *Journal de Rennes* advierte por ejemplo, en un editorial del miércoles 16 de marzo :

(...) tenemos en las Antillas unas islas que el ogro yanqui podría divisar desde lo alto de los montes cubanos.

Quizás sea la toma de conciencia de un cambio profundo del equilibrio internacional la enseñanza más importante que se puede sacar de los comentarios de la prensa de Rennes. No dejan de sorprender las constantes referencias a un destino común de Europa, y eso a pesar de las rancias rivalidades que afectan al viejo continente. Francia, que todavía vive con el recuerdo de la terrible guerra que mantuvo con Alemania, también muestra un gran resentimiento contra Inglaterra, que culminará aquel mismo año con el famoso encuentro sudanés de Fachoda, principio de un vigoroso enfrentamiento entre las dos naciones. Desde luego, los comentaristas siempre presentan a Inglaterra como un país diferente que intenta establecer vínculos privilegiados con su antigua colonia norteamericana. Sin embargo, Europa es considerada globalmente, como una entidad que no logra oponerse con eficacia a los americanos. El *Petit Rennais* del viernes 29 de abril, afirma que :

Frente a la acción de los Estados Unidos de América, los Estados Desunidos de Europa no supieron sino manifestar su impotencia con una inacción perjudicial.

Las referencias a la célebre «doctrina» elaborada en 1823 bajo el impulso del presidente James Monroe, son frecuentes en los comentarios. Francia, como otros países europeos, es una potencia colonial de primerísima importancia. Los intereses de las naciones coloniales europeas determinan pues este sentimiento de necesaria oposición común a los intentos imperialistas estadounidenses que se manifiestan claramente a través de la guerra hispanoamericana.

Al hacer el balance del conflicto, el viernes 16 de diciembre, el jefe de la redacción del diario radical *Le Petit Rennais*, E. Cravoisier, subraya la evolución de las mentalidades y el cambio notable que se verifica en la política internacional :

Las naciones victoriosas – escribe – se exaltan, se enorgullecen, pierden el tino y sueñan con el avasallamiento del mundo entero a su poder momentáneo. Ninguna ambición les parece inalcanzable y ningún deseo insensato. Lean la prensa estadounidense. El Tío Sam sólo habla allí de la herencia que conseguirá de sus sobrinos... y sus sobrinos son todos aquéllos que, según él, tuvieron la desgracia de no nacer anglosajones. «¡ Un día será nuestra toda la tierra !» se atreven ya a decir los americanos, como si quisieran vengarse de Cristóbal Colón. Pues – y esto viene a ser como una ley – los advenidizos se vuelven contra aquéllos que los ayudaron a ser lo que son. Naturalmente, nuestros excelentes vecinos ingleses no fueron los últimos en darse cuenta de la transformación de la pacífica Norteamérica en una nación guerrera y pendenciera.

Y prosigue el comentarista, evocando la alianza que se prepara entre EE UU e Inglaterra :

Jean-Pierre Sánchez

Esta alianza temible entre pueblos que tienen un mismo origen, un mismo temperamento, y que son de la misma raza – por decirlo en una palabra -, esta alianza es el verdadero peligro del día de mañana.

La prensa bretona percibió muy bien la importancia del conflicto hispanoamericano y sus explicaciones permitieron que los lectores comprendieran mejor los cambios que ocurrían. Todas las publicaciones no presentaron los hechos con la debida moderación y los comentarios apasionados, y a veces violentos, pueden sorprender a un siglo de distancia pero a pesar de todo quedan en el marco acostumbrado de la época. Las divergencias de opiniones corresponden naturalmente a la diversidad que reinaba entonces en el mundo de los periodistas.

Los diarios y semanarios de Rennes reflejan el interés de la opinión pública, en una ciudad de un país democrático y neutral con intensa vida política. Sorprende sin embargo el impacto que tuvo el conflicto en una provincia francesa muy alejada del teatro de las operaciones y de las fuentes de información. No cabe ninguna duda : el ejemplo bretón es buen testimonio de la importancia que tuvo entonces en Europa la guerra entre EE UU y España.

Jean-Pierre SÁNCHEZ
Université Rennes 2 – Haute Bretagne